

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i>	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i>	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i>	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i>	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i>	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i>	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i>	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden ²⁷ <i>Emma Bonino</i>	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i>	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i>	33

Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i>	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos, Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i>	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i>	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i>	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i>	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i>	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i>	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i>	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i>	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i>	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i>	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i>	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i>	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i>	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i>	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i>	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i>	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i>	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i>	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i>	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i>	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i>	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i>	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i>	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i>	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i>	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i>	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i>	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i>	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i>	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i>	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i>	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i>	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i>	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i>	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i>	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i>	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i>	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i>	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i>	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i>	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i>	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i>	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i>	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i>	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i>	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i>	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i>	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i>	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i>	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i>	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i>	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i>	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i>	191
Inter Press Service.....	195

Recompensas por apoyar a Estados Unidos

MUSHAHID HUSSAIN

Corresponsal de IPS en Islamabad.

Estados Unidos levantó las sanciones económicas que había impuesto a Pakistán e India por sus ensayos con armas nucleares en mayo de 1998, y la decisión implica ante todo una recompensa a Islamabad por apoyar lo que Washington llama guerra contra el terrorismo.

El acercamiento diplomático de Washington a Nueva Delhi hacía esperar que las sanciones contra India fueran levantadas, pero la actitud del gobierno pakistaní tras los atentados terroristas del día 11 en Estados Unidos logró una decisión equitativa.

Washington considera al extremista saudita Osama Bin Laden, residente en Afganistán, principal sospechoso de los atentados, y exige su entrega. Pero el movimiento Talibán, que controla 90 por ciento del territorio afgano, se niega a hacerlo, con lo cual se expone a un probable ataque estadounidense.

Islamabad abogó por el planteo de Washington ante el Talibán, con el cual ha mantenido buenas relaciones, y anunció que aportaría apoyo de Inteligencia a Estados Unidos y permitiría a la Fuerza Aérea de ese país utilizar espacio aéreo pakistaní.

Esa conducta mejoró en forma radical la actitud hacia Islamabad del presidente estadounidense, George W. Bush, y el levantamiento de las sanciones es sólo la primera de las recompensas.

Pakistán fue firme aliado de Estados Unidos durante la Guerra Fría, cuando su rival India mantenía buenas relaciones con la Unión Soviética, y ayudó a Washington a combatir la invasión soviética de Afganistán (1979-1989), pero en los últimos años la Casa Blanca se acercó a Nueva Delhi, en perjuicio de Islamabad.

El diario estadounidense *The New York Times* informó que Bush estudia en la actualidad la aprobación de “importante asistencia a Pakistán”. “Aún no se ha definido cuánto de esa asistencia se realizará en efectivo y cuánto mediante alivio de la deuda externa pakistaní”, afirmó un alto funcionario citado por el periódico.

La deuda externa de Pakistán es 30.000 millones de dólares, y Estados Unidos es acreedor del 10 por ciento de esa suma.

Otra iniciativa para ayudar a Islamabad estudiada en la actualidad por el gobierno estadounidense, según informes periodísticos, es la duplicación de la asistencia al alivio de la pobreza en Pakistán por parte del Fondo Monetario Internacional, que aumentaría de 2.500 a 5.000 millones de dólares.

El presidente pakistaní, general Pervez Musharraf, quien tomó el poder en octubre de 1988, recibió llamadas telefónicas de agradecimiento de Bush y del secretario de Estado estadounidense, Colin Powell.

Islamabad reclamaba desde hace años a Washington tratar en forma equitativa a Pakistán e India, y acusaba a Estados Unidos de “deshacerse de sus amigos después de usarlos” desde 1990, cuando cesó su asistencia a las Fuerzas Armadas pakistaníes por sospechas, luego confirmadas, de que desarrollaban armas nucleares.

En la actualidad, las iniciativas de asistencia económica a Pakistán impulsadas por Washington sugieren apuestas de largo plazo, y no sólo un gesto coyuntural de apoyo.

El mayor problema actual de Washington es ganar apoyo de la opinión pública en el mundo musulmán, donde muchos aún no se han convencido de que haya relación entre el Talibán y los ataques terroristas del día 11, ni de que tenga sentido iniciar una guerra sin aportar pruebas de ese presunto vínculo.

Powell dijo a periodistas que Estados Unidos compartirá con sus aliados evidencias de la responsabilidad de Bin Laden en los atentados contra el World Trade Center en Nueva York y el Pentágono (Ministerio de Defensa) en Washington, realizados mediante aviones de pasajeros secuestrados. En ausencia de esas evidencias, las acciones militares contra Afganistán, que parecen acercarse, son vistas como decisiones políticas más que como parte de una auténtica lucha contra el terrorismo.

Muchos musulmanes piensan que Bush se inclina hacia acciones militares para satisfacer un profundo deseo de venganza del pueblo estadounidense tras la muerte de miles de inocentes en los ataques terroristas, y que Afganistán, un país pobre y carente de infraestructura, es un blanco fácil y conveniente.

Pakistán y otros países musulmanes como Arabia Saudita, Egipto, Jordania y Uzbekistán deberían presionar a Estados Unidos para que no implemente políticas de represalia cuyas consecuencias pueden resultar incontrolables, en la medida en que aumenten el sentimiento antiestadounidense en el mundo musulmán.

“Si lanzan un ataque contra Afganistán, matarán a muchos inocentes, como hicieron los terroristas en Estados Unidos. No jueguen al juego de su

enemigo”, advirtió a los estadounidenses el presidente de Egipto, Hosni Mubarak, en un discurso.